

**CIENFUEGOS 1840-1898:
VIDA Y CULTURA EN UNA CIUDAD
INTERIOR DE CUBA**

VICTORIA M.^a SUEIRO RODRÍGUEZ

La ciudad de Cienfuegos y su región tuvieron un acelerado desarrollo económico-social desde 1837; esta evolución las llevó a colocarse entre las primeras de Cuba y a presentar un auge considerable en sus manifestaciones socioculturales. Este fenómeno no ha sido estudiado en su conjunto, por lo cual resultaba necesario investigarlo, a fin de mostrar sus facetas más trascendentes. El progreso de Cienfuegos estuvo sustentado inicialmente sobre la base del boom azucarero de la región en los años treinta, que condicionó incipientes adelantos en el orden sociocultural: se fomentaron nuevos espacios públicos, se delimitaron los grupos y capas sociales, y proliferaron algunas manifestaciones culturales, entre ellas, la literatura, el teatro, el periodismo y la música¹.

Este estudio se enmarca en los años comprendidos entre 1840 y 1898, y se divide en dos momentos importantes: el primero de 1840 hasta el fin

¹ Varios estudios se le han dedicado a la economía cienfueguera en el período colonial y todos coinciden en afirmar el acelerado desarrollo económico de Cienfuegos en esta etapa. Para este aspecto puede consultar el estudio de Carmen Guerra: *Cienfuegos en el siglo XIX: Azúcar y esclavitud desde una perspectiva regional*, Rostock: Universidad de Rostock «Wilhelm Pieck», 1988; y los trabajos de Santos Vítores, Iván y Hernán Venegas: *Un siglo de historia local: el barrio de Arango (1825-1933)*, *Revista Islas* (63): 3-64, mayo-agosto de 1979; los de Orlando García: *Cienfuegos: participación de los franceses y otros europeos en su fundación*, Cienfuegos: C.C.R.T., 1994 (Colección Jagua); *Cienfuegos: siglo XIX, un peculiar proceso de concentración y centralización en la industria azucarera*, Cienfuegos: Sección de Historia del PCC Provincial, /s.a/ (inédito); *Cienfuegos, transformaciones en la industria azucarera entre 1878 y 1888. Los comerciantes y la implantación del central*, Cienfuegos: Archivo Histórico Provincial, 1997 (inédito); y el *Estudio de la economía cienfueguera desde la fundación de la colonia Fernandina de Jagua hasta mediados del siglo XIX*, *Revista Islas* (55/56): 117-170, enero-abril de 1977; el de Violeta Rovira: *Apuntes sobre la organización de la economía cienfueguera y significación de los franceses fundadores en ella (Introducción a la historia de Cienfuegos: 1819-1860)*, *Revista Islas* (52/52): 3-98, septiembre de 1975-abril de 1976; y el de Fe Iglesias: *Del ingenio al central*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1999.

de la Guerra Grande, en 1878, y el segundo desde este año hasta 1898. Debe destacarse que aunque los cambios que se operan en la sociedad en esa segunda etapa se extienden hasta las primeras décadas de la República, la investigación concluye en el año 1898 por dos razones: en primer lugar, porque la información recopilada permitía dar la impronta del período y en segundo porque en este año Cuba deja de ser Colonia de España.

Desde el punto de vista cultural, los años cuarenta marcaron un hito fundamental para el desarrollo sociocultural de Cienfuegos, cinco elementos así lo demuestran: en este año se fundó su primer teatro, el *Isabel II*, en 1841 se fundó su primera institución sociocultural, la *Sociedad Recreo*, en 1845 se introdujo la imprenta y con ella apareció el primer periódico oficial que circuló en la villa, la *Hoja Económica*, y en 1846 vio la luz la primera edición de la *Memoria histórica de Cienfuegos*, de Pedro Oliver y Bravo.

El proceso iniciado en la década del cuarenta se sostuvo hasta los años setenta, pero en los años finales de esa década se produjo un cambio de otra magnitud a tenor de las transformaciones socio-políticas que se produjeron en el país. En las últimas décadas del siglo Cienfuegos entró en una etapa de franca modernización que se reflejó en las capas populares e implicó una transformación de su sociedad, a la vez que trajo consigo una reorganización y aprovechamiento de los espacios públicos y privados, además de nuevas formas organizativas de la sociedad civil.

La revisión bibliográfica sobre el tema evidencia que sobre las asociaciones sólo se dan referencias en publicaciones dedicadas al estudio de la inmigración o de las clases sociales. En Cuba, los estudios sobre las sociedades culturales y de instrucción y recreo no se han abordado con fuerza, por esta razón la mayor parte de los trabajos revisados refieren formas concretas de sociabilidad (cabildos, sociedades musicales, liceos, etc.) destacando aquellas asociaciones que se consideran más importantes en las principales ciudades cubanas². Paralelamente, no existen estudios generales o particulares que aborden el papel jugado por éstas en el desarrollo cultural y educativo de las mismas. Algunas obras dedicadas a diversas

² En este sentido pueden ser consultados los trabajos de Fernando Ortiz: *Los cabildos afrocubanos*, *Revista Bimestre Cubana* XVI (1): 5-39, enero-febrero de 1921; el de Marcelino Arozarena: *Los cabildos de nación ante el registro de la propiedad*, *Actas del folclor* 1(3):13-22, marzo de 1961; y de Argeliers León: *Del canto y el tiempo*, La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1981; además de trabajos presentados en diferentes eventos científicos relacionados con diversos tipos de sociabilidad que se relacionan en la bibliografía general consultada de esta investigación.

manifestaciones culturales, fundamentalmente la música y el teatro³, entre los que deben citarse: el tomo VII de la *Historia de la nación cubana*, obra dirigida por Ramiro Guerra, *La música en Cuba*, de Alejo Carpentier y *La selva oscura*, de Rine Leal, han sido de indispensable consulta para la investigación, ya que a pesar de no referir todas las sociedades cubanas que existieron, ni su importancia para la vida cultural del país, ofrecen, sin embargo, valiosos datos sobre la labor de algunas asociaciones desde el punto de vista musical. Asimismo, le conceden someramente y en breve espacio alguna importancia a las sociedades artísticas, culturales y de recreo, pero no dan similar importancia a las de instrucción y recreo, ni dentro de estas al papel esencial que jugaron las sociedades negras en la educación, la instrucción y la cultura de sus asociados a través de escuelas, cátedras, bibliotecas, periódicos, etc.; mediante lo cual podían ejercer una influencia directa en la elevación del nivel cultural de sus miembros.

Son escasos los trabajos referidos a las sociedades de instrucción y recreo de las diferentes localidades cubanas. En esa dirección se destaca el estudio que ha realizado un equipo del Centro de Investigación y Desarrollo para la Cultura Cubana Juan Marinello, encabezado por la investigadora Edita María Caveda Romaní⁴. El trabajo en esencia, está relacionado con la historia de las sociedades de instrucción y recreo surgidas en Cuba desde fines del siglo XVIII, durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, y no se conoce otro similar que aborde esta temática; aunque se hace necesario advertir que esa investigación no particulariza ni se detiene en aspectos de índole cultural, sino más bien, enfoca el problema desde una perspectiva histórico-social a nivel nacional. Aunque ofrece valiosos datos de carácter general y un amplio repertorio de todas las sociedades de esta índole que han podido localizar, no logra insertar la problemática objeto de estudio de las diferentes ciudades cubanas en el contexto nacional, por no existir estudios particulares pormenorizados sobre las sociedades de este tipo.

³ La mayoría de los textos refieren la labor cultural de las sociedades filarmónicas habaneras, del Liceo Artístico y Literario de La Habana, del Liceo de Guanabacoa, de la Sociedad El Pilar, La Caridad del Cerro, y otras. A excepción de la *Historia de la nación cubana*, tomo VII, de Ramiro Guerra y otros, La Habana: Editorial Historia de la Nación Cubana, S.A., 1952, que sí dedica más espacio a estas sociedades, especialmente en el capítulo dedicado a la música que lo expone por provincias y dentro de cada una de ellas, refiere las sociedades más importantes. De Cienfuegos, por ejemplo, solamente menciona someramente la labor de la Sociedad El Artesano y de la Filarmónica

⁴ Caveda Romaní, Edita María: *Historia de las sociedades de instrucción y recreo surgidas en Cuba desde fines del siglo XVIII, durante el siglo XIX y primera mitad del XX*. Ciudad de La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo para la Cultura Cubana Juan Marinello, 1979 (inédito).

En 1921 Juan G. Pumariega incursionó con su libro *Importancia de las sociedades españolas en Cuba*⁵ en las particularidades de estas asociaciones para el desarrollo social cubano, y dedicó una buena parte a estas agrupaciones fundadas en Cienfuegos y lo que significaron para la vida y la cultura de la ciudad.

En 1963 Pedro Deschamps Chapeaux publicó su libro *El negro en el periodismo cubano: ensayo bibliográfico*⁶. En éste compila todas las publicaciones de pardos y morenos que logró localizar en la época colonial. Este libro a pesar de su carácter referencial, tiene un extraordinario valor por la cantidad de revistas y periódicos que recopila, y dentro de ellas, como es lógico, las que pertenecieron a sociedades negras, incluidas algunas de Cienfuegos.

El propio Deschamps en 1968 publica otro trabajo titulado «*Sociedades: la integración de pardos y morenos*»⁷. En éste artículo analiza las principales sociedades de instrucción y recreo surgidas en Cuba después de 1878 de manera general, ofrece las principales características de estas sociedades y ejemplifica con asociaciones habaneras, fundamentalmente, y algunas del interior del país, como *Las Hijas del Progreso* y *La Caridad*, ambas de Cienfuegos.

En 1971 Deschamps daba a la publicidad otro libro titulado *El negro en la economía habanera del siglo XIX* y en 1974 la *Contribución a la historia de la gente sin historia*⁸. Son dos magníficos libros indispensables para conocer el estado de las labores, empleo y la participación del sector «de color» en ese siglo.

En 1977 Olavo Alén publicó un artículo en la revista *Santiago* titulado «*Las sociedades de tumba francesa en Cuba*»⁹, en el que expone el surgimiento, las características y la importancia de estas sociedades para la música cubana.

⁵ Pumariega, Juan G.: *Importancia de las sociedades españolas en Cuba*. La Habana: s.n., 1921, 29 p.

⁶ Deschamps Chapeaux, Pedro: *El negro en el periodismo cubano en el siglo XIX: ensayo bibliográfico*. La Habana: Ediciones R, 1963, 110 p.

⁷ Deschamps Chapeaux, Pedro: *Sociedades: la integración de pardos y morenos*. *Revista Cuba* (La Habana) (31): 54-55, marzo de 1968.

⁸ Deschamps Chapeaux, Pedro. *El negro en la economía habanera del siglo XIX*. La Habana: UNEAC, 1971, 203 p.; *Contribución a la historia de la gente sin historia*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1974.

⁹ Alén, Olavo: *Las sociedades de tumba francesa en Cuba*. *Revista Santiago* (25): 193-209, marzo de 1977.

En la década del 80, aparecieron publicados algunos artículos derivados de la investigación que dirige Edita Caveda Romaní, en los *Boletines de Estudios Culturales*¹⁰ y en los *Fecharios Culturales*¹¹ del Ministerio de Cultura, sobre algunas sociedades particulares de La Habana, Santiago de Cuba, Manzanillo, Matanzas y Las Villas.

Por su parte, Jesús Guanche ha incursionado en algunos epígrafes de su estudio *Procesos etnoculturales de Cuba* (1983)¹², en los cabildos de negros y en las sociedades de mulatos libertos, en las de tumba francesa y en algunas asociaciones chinas (patronímicas, territoriales, recreativas, corporativas y políticas).

Asimismo, José Luciano Franco en su libro *La reacción contra la libertad* (1988)¹³ dedicó un epígrafe a destacar las funciones de los Casinos Españoles en Cuba y lo que significaron para la sociedad cubana en el siglo XIX. Otro libro de suma importancia para comprender la situación del negro en Cuba en el siglo XIX, es el de Raquel Mendieta titulado *Cultura, lucha de clases y conflicto racial (1878-1895)*¹⁴, publicado en 1989, donde su autora se detuvo en la importancia del «Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color», para el desarrollo cultural e instructivo del negro, para la unificación y reorganización de las capas de este sector de la sociedad, sus publicaciones, etc., pero no particulariza en ninguna ciudad en específico, ofrece una visión desde La Habana y para la parte de la literatura ejemplifica con el poeta negro Plácido (Gabriel de la Concepción Valdés).

En 1991 y 1992 aparecieron publicados en el *Anuario Tebeto* de las Islas Canarias, dos trabajos de Jesús Guanche sobre la inmigración y las asocia-

¹⁰ Aguilar López, Nancy: «Las instituciones culturales de la antigua provincia de la Villa: los liceos y sociedades filarmónicas más importantes». *Boletín Estudios Culturales*, (La Habana) (2):48-66, septiembre de 1983.

¹¹ Bejarano, Lucila: *Liceo Artístico y Literario de La Habana. Fechario cultural*, (La Habana), 1984, 2do semestre; Caveda Romaní, Edita: *La Caridad del Cerro. Fechario cultural*, (La Habana), 1er semestre, 1985, p. 145; Caveda Romaní, Edita: *Sociedad Filarmónica Cubana de Santiago de Cuba. Fechario cultural*, (La Habana), 1985, 2do semestre; Caveda Romaní, Edita: *Sociedad Filarmónica de Manzanillo. Fechario cultural* (La Habana), 1986, 2do semestre; Montejo Arrechea, Carmen: *La Concordia, Sociedad de color. Fechario cultural*, (La Habana), 1986, 2do semestre.

¹² Guanche Pérez, Jesús. *Procesos etnoculturales de Cuba*. Ciudad de La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1983, 503 /8/ p.

¹³ Franco, José Luciano: «Los casinos españoles». En su: *La reacción contra la libertad*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1988, p. 68-79.

¹⁴ Mendieta Costa, Raquel: *Cultura, lucha de clases y conflicto racial. 1878-1895*. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1989, 92 p.

ciones hispánicas en Cuba¹⁵. En ellos se ofrece una caracterización general de estas sociedades, cantidad de publicaciones de la colonia hispana, situación de los inmigrantes, sus actividades culturales y recreativas y la importancia de estas sociedades para mantener el espíritu y sentimiento de su lugar de origen, pero no se refieren todas las sociedades de este tipo surgidas en Cienfuegos, ni los periódicos y revistas que fundaron los españoles en esta ciudad.

En 1993, la investigadora Martha Reyes Carballido destacaba en su artículo «*Las sociedades e instituciones filarmónicas de Matanzas durante el siglo XIX*»¹⁶, la importancia para el desarrollo musical de este tipo de asociaciones en Cuba, así como su labor de divulgación y promoción cultural.

El Instituto Veracruzano de Cultura de México, publicó en 1993 el libro de Carmen Montejo Arrechea titulado *Sociedades de pardos y morenos que existieron en Cuba colonial: Período 1878-1898*¹⁷, en el que la autora ofreció elementos generales de este sector de la sociedad cubana, las leyes que propiciaron el establecimiento de este tipo de sociedades en Cuba, la labor del Directorio y de la Asamblea en 1892 para la organización y unificación del negro, y otros aspectos de índole social y cultural, como son las publicaciones, pero solamente mencionó dos sociedades de Cienfuegos: *Las Hijas del Progreso* y *La Caridad*. La propia investigadora en 1994 publicó un trabajo con el título «*Centenario de la Asamblea Nacional de las Sociedades de la Raza de Color (1892-1992)*»¹⁸, donde reforzó con mayor detalle la labor de la asamblea para la unidad del negro y sus luchas por lograr la igualdad social y racial.

A su vez, del año 1994 data la publicación del libro *El negro en Cuba 1902-1958. Apuntes para una historia sobre la discriminación racial*¹⁹, de

¹⁵ Guanche Pérez, Jesús: «*La inmigración hispánica y el fomento de asociaciones regionales en Cuba*». *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura TEBETO IV*, 1991, p. 91-108; «*Las asociaciones hispánicas en Cuba: fuentes para su estudio*». *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura TEBETO V*, Especial Canarias-América, Tomo II, 1992, p. 131-175.

¹⁶ Reyes Carballido, Martha: «*Las sociedades e instituciones filarmónicas en Matanzas durante el siglo XIX*». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana), año 84, 3ra época (1): 7-16, enero-junio de 1993.

¹⁷ Montejo Arrechea, Carmen: *Sociedades de instrucción y recreo de pardos y morenos que existieron en Cuba Colonial: Período 1878-1898*. México: Instituto Veracruzano de Cultura, 1993.

¹⁸ Montejo Arrechea, Carmen Victoria: «*Centenario de la Asamblea de las Sociedades de la Raza de Color (1892-1992)*». *Boletín del Archivo Nacional* (La Habana), Editorial Academia (7): 52-57, 1994.

¹⁹ Fernández Robaina, Tomás: *El negro en Cuba 1902-1958. Apuntes para una historia sobre la discriminación racial*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1994, 225 p.

Tomás Fernández Robaina; en él dedicó algunas páginas a la labor de las sociedades «de color», al Directorio Central y al Comité de Veteranos.

El libro de Oilda Hevia Lanier titulado *El Directorio Central de las Sociedades Negras de Cuba 1886-1894*²⁰, publicado en 1996, se detiene fundamentalmente en aspectos generales de la creación y funcionamiento del Directorio y el papel de las sociedades negras dentro de él, además de ofrecer un anexo donde relaciona todas las sociedades que lo integraron, las publicaciones de pardos y morenos, sin embargo la autora no profundiza en estos aspectos en otras regiones del país; solo ofrece dos o tres referencias de sociedades cienfuegueras vinculadas al Directorio, sin abundar en éstas. No obstante, es un valioso texto y de imprescindible consulta para abordar el tema de las sociedades negras en Cuba.

Los trabajos publicados por la Doctora María del Carmen Barcia Zequeira sobre la sociedad civil cubana y sus transformaciones, entre los que deben ser citados: «*El reagrupamiento social y político: sus proyecciones 1878-1895*» y «*La sociedad cubana en el ocaso colonial. Vida y cultura*»²¹, ambos publicados en 1996, son textos de obligada consulta para este tema, pues en ellos hace una valoración de la situación de la misma en esos años, las nuevas formas de organización y de asociación, aporta valiosos datos sobre la cultura en los principales centros urbanos, así como también destaca las sociedades culturales de mayor relieve en estas ciudades; refiriéndose a Cienfuegos expresó: «Sus sociedades más importantes eran el Liceo, el Casino Español y el Casino Asiático, pero había muchas más agrupaciones del mismo corte»²².

En 1997 es publicado por la Fundación Fernando Ortiz la monografía *Los chinos de Cuba: apuntes etnográficos*²³, de José Baltar Rodríguez. Es una compilación de ensayos breves que abordan diferentes aspectos de la presencia china en Cuba, y particularmente en La Habana, donde los chinos tuvieron su área y asentamiento preferencial y desarrollaron su sistema de instituciones tradicionales. El libro dedica el segundo capítulo ínte-

²⁰ Hevia Lanier, Oilda: *El Directorio Central de Sociedades Negras en Cuba: 1886-1894*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1996, 63 p. (Colección Pinos Nuevos).

²¹ Consulte ambos trabajos en el libro *Historia de Cuba. Tomo 2. Las luchas por la independencia nacional*. La Habana: Instituto de Historia de Cuba, Editora Política, 1996.

²² Barcia Zequeira, María del Carmen: «*La sociedad cubana en el ocaso colonial. Vida y cultura*». En: *Historia de Cuba. Tomo 2. Las luchas por la independencia nacional*, La Habana: Instituto de Historia de Cuba, Editora Política, 1996, p. 275.

²³ Baltar Rodríguez, José. *Los chinos de Cuba: apuntes etnográficos*. Ciudad de La Habana: Fundación Fernando Ortiz, 1997, 231 /6/ p.

gramente a la organización social y a las diferentes sociedades, tanto en el período colonial como en la pseudorrepública.

En este mismo año tuvo lugar el *Primer Evento Internacional sobre Sociabilidad Moderna, Vida Asociativa y Esfera Pública en América Latina en siglo XIX*, bajo el auspicio del Instituto de Historia de Cuba, y solamente tres trabajos versaron sobre las sociedades de instrucción y recreo²⁴. En ese contexto la profesora Barcia presentó una ponencia titulada «*La sociedad cubana se transforma 1880-1898*», en la que dedica un espacio al estudio de las asociaciones; también se presentó el trabajo titulado «*Las instituciones y agrupaciones cienfuegueras en el siglo XIX: un enfoque histórico-regional*», de Victoria María Sueiro Rodríguez, donde se destaca la importancia, significación y desarrollo de estas asociaciones para el devenir cultural cienfueguero en ese siglo, y finalmente Carlos del Toro expuso el trabajo «*Las principales sociedades de la burguesía cubana (siglos XIX-XX)*», que versó sobre la influencia que éstas tuvieron en la sociedad cubana de entonces, en específico, la habanera.

En 1998 se celebró el *III Taller Internacional sobre Historia Regional y Local: Problemas Teóricos y Prácticos*, también bajo los auspicios del Instituto de Historia de Cuba. En esta reunión sólo una ponencia versó sobre el tema, la titulada «*Las sociedades de instrucción y recreo y sus aportes en el devenir musical de la región cienfueguera en el siglo XIX*»²⁵, de la investigadora Sueiro Rodríguez, y a finales de este mismo año, en el *III Taller Internacional «Asentamientos Ibéricos en América Latina '98»* realizado en Trinidad, presentó su ponencia titulada «*La presencia catalana en Cienfuegos y sus aportes a la cultura local en el siglo XIX*»²⁶.

En ese mismo año la mencionada Dra. Barcia en su trabajo «*La historia profunda: la sociedad civil del 98*»²⁷ destacaba la importancia de las sociedades y la utilización y connotación de los espacios públicos y priva-

²⁴ Para consultar la síntesis de estos tres trabajos véase el *Libro de Resúmenes del Evento Internacional Sociabilidad Moderna, Vida Asociativa y Esfera Pública en América Latina en el siglo XIX*. La Habana: Instituto de Historia de Cuba, agosto de 1997.

²⁵ Sueiro Rodríguez, Victoria María: «*Las sociedades de instrucción y recreo y sus aportes al devenir musical de la región cienfueguera en el siglo XIX*». En: *Libro de Resúmenes del III Taller Internacional de Historia Regional y Local: Problemas Teóricos y Prácticos*. La Habana, Instituto de Historia de Cuba, abril de 1998.

²⁶ Sueiro Rodríguez, Victoria María: «*La presencia catalana en Cienfuegos y sus aportes a la cultura local en el siglo XIX*». En: *Libro de Resúmenes del III Taller Internacional «Asentamientos Ibéricos en América Latina '98»*. Trinidad, noviembre de 1998.

²⁷ Barcia Zaqueira, María del Carmen: «*La historia profunda: la sociedad civil del 98*». *Revista Temas* (12/13): 27-33, octubre 1997-marzo de 1998.

dos, así como también señalaba los diferentes tipos de asociaciones existentes en Cuba debido al nuevo reordenamiento de la sociedad cubana; y en la revista española *La Rábida* publicó el titulado «*Mujeres en torno a Minerva*»²⁸, donde refiere la importancia de las mujeres negras en el periodismo cubano del siglo XIX y detalla elementos relacionados con los ideales, sentimientos y anhelos que defendían las mismas a través de las páginas de esta publicación, que empezaban a luchar por ocupar el lugar que hasta entonces les había sido vedado. Asimismo refiere la colaboración en ella de algunas mujeres cienfuegueras de esta raza.

Recientemente se publicó, en el 2000, el ensayo *El Ateneo de Matanzas: su historia y trascendencia (1874-1968)*²⁹, de Mireya Cabrera Galán, donde su autora recupera la memoria de esta asociación en la vida cultural matancera de los siglos XIX y XX, sus características y actividades principales. Hace alusión además, a otras sociedades de instrucción y recreo de la época en esta ciudad cubana.

A pesar de ser extensa, la bibliografía reseñada no refleja la verdadera dimensión e influencia que las sociedades de instrucción y recreo tuvieron sobre la labor cultural en Cienfuegos, ya que la visión que se da de lo acontecido es desde La Habana y se ejemplifica a partir de las sociedades que allí fueron más relevantes en este sentido. Esta ausencia ha justificado la necesidad de realizar el estudio que se presenta con el fin de abordar la vida cultural de Cienfuegos a partir del análisis concreto de este tipo de sociedades entre 1840 y 1898, de manera tal que pueda servir no sólo para demostrar el papel que desempeñaron en la ciudad sino para enriquecer el estudio de las sociedades de instrucción y recreo que aún está por completar.

Por otra parte, desde el punto de vista teórico metodológico para el aparato categorial conceptual de la investigación, resultaron indispensables los libros de Jürgén Habermas *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública*³⁰ y el trabajo «*La modernidad, un proyecto incompleto*»³¹, del propio autor; de Roger Char-

²⁸ Aunque el trabajo está publicado en la citada revista, en esta investigación se trabajó con un material mecanografiado en ordenador que nos facilitó su autora. Barcia Zequeira, María del Carmen: *Mujeres en torno a Minerva*. Ciudad de La Habana, Universidad de La Habana, Facultad de Filosofía e Historia, 1998.

²⁹ Cabrera Galán, Mireya: *El Ateneo de Matanzas: su historia y trascendencia (1874-1968)*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2000, 105 p.

³⁰ Habermas, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública: La transformación estructural de la vida pública*. 3ª. ed. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A, 1981.

³¹ Habermas, Jürgen: *La modernidad, un proyecto incompleto*, (material mimeografiado Doc. 265), 14 p. (Localización: Biblioteca de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana).

tier «*De la historia social de la cultura a la historia cultural de lo social*»³²; de José Luis Romero *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*³³; de Lewis Mumford *La cultura de las ciudades*³⁴, de Víctor Urrutia *Para comprender Qué es la ciudad: Teorías sociales*³⁵; de Manuel Castells *La cultura urbana y la ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales*³⁶; de Ángel Rama *La ciudad letrada y La crítica de la cultura en América Latina*³⁷; de Sergio Tamayo Flores-Alatorre *La ciudad y sus barrios*³⁸; de A. Pérez Gómez *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*³⁹; de Luis Hachim Lara *Tres estudios sobre el pensamiento crítico de la ilustración americana*⁴⁰; y de Raymond Williams, *Sociología de la cultura*⁴¹. Igualmente sugerente resultó el clásico libro de J. Huizinga *Homo ludens*⁴², por el tratamiento que ofrece de los conceptos de juego y cultura. Todos estos trabajos me permitieron comprender las teorías de análisis de la sociedad y de la cultura moderna propuestas por los sociólogos y analistas de la cultura; y específicamente, me sirvieron para aclarar nociones claves de esta investigación como son: «ciudad», «cultura», «cultura urbana», «movilidad social», «esfera pública», «opinión pública» y «modernidad», entre otras.

³² Chartier, Roger: «*De la historia social de la cultura a la historia cultural de lo social*». *Revista Historia Social* (Valencia) (17): 97-103, otoño de 1993.

³³ Romero, José Luis: *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. 3ª. ed. México: Siglo XXI, 1984, 396 p.

³⁴ Mumford, Lewis: *La cultura de las ciudades*. 3T. Buenos Aires: Emecé, 19 - ?

³⁵ Urrutia, Víctor: *Para comprender Qué es la ciudad: Teorías sociales*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 1999.

³⁶ Castells, Manuel: *La cultura urbana y la ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales*. /Manuel Castells- Madrid: Alianza, 1986; *La cultura urbana*. 2da. ed. / Manuel Castells. México: Siglo XXI, 1973.

³⁷ Rama, Ángel: *La ciudad letrada*. Hanover, New Hampshire: Ediciones del Norte, 1984; *La crítica de la cultura en América Latina*. Tomo 119, Barcelona-Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1995.

³⁸ Tamayo Flores-Alatorre, Sergio: «*La ciudad y sus barrios*». (Lee y Valdés, Comps.) *Reseña. Anuario de Estudios Urbanos* (México) (3): 263-271, 1996.

³⁹ Pérez Gómez, A. I.: *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid: Ediciones Morata, S.L, 1998, 319 p.

⁴⁰ Hachim Lara, Luis: *Tres estudios sobre el pensamiento crítico de la ilustración americana*. Prólogo de Nelson Osorio. Alicante: Universidad de Alicante, 2000. 110 p. (Cuadernos de América sin nombre).

⁴¹ Williams, Raymond: *Sociología de la cultura*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1994. 231 p.

⁴² Huizinga, J.: *Homo ludens. El juego y la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica, 1941

Para abordar la modernidad en Cuba, resultaron importantes los trabajos «Modernidad y 98 en Cuba: alternativas y contradicciones», de Pedro Pablo Rodríguez⁴³; «1898: comercio, reciprocidad, modernización», de Oscar Zanetti⁴⁴; los de Eduardo Torres-Cuevas «Pensar el 68», publicado en su libro *Antonio Maceo: las ideas que sostienen el arma* y «Los orígenes del liberalismo: apuntes para un debate»⁴⁵; también el de Irma Llorens, *Nacionalismo y literatura: constitución e institucionalización de la «República de las letras cubanas»*⁴⁶; que me permitió esclarecer el papel desempeñado por los «letrados ilustrados cubanos» en las primeras décadas del siglo XIX.

El tratamiento teórico metodológico del trabajo se sustenta a partir de la ciudad como espacio civilizador en un determinado tiempo histórico, donde se desarrolla la cultura urbana y dentro de ésta, las asociaciones culturales y de instrucción y recreo como parte integrante de esa cultura, que es generada por las diferentes clases y grupos sociales que en ellas interactúan.

El concepto de cultura que se adoptó es el que la considera como:

«un modo de vida» diferenciado dentro del cual, un «sistema significativo» característico, se considera no sólo como fundamental sino como esencialmente implicado en todas las esferas de la actividad social, por un lado, y por las actividades intelectuales y artísticas por otro. Estas últimas debido al énfasis sobre un sistema significativo general, se definen con mucha más amplitud, para incluir no sólo las artes y formas de producción intelectual, sino también todas las «prácticas significativas», desde el lenguaje, pasando por las artes (...) el periodismo (...) y la publicidad»⁴⁷, y en este último término incluimos el espacio y la opinión públicas bajo condiciones de modernidad».

⁴³ Rodríguez, Pedro Pablo: «Modernidad y 98 en Cuba: alternativas y contradicciones». *Revista Temas* (12/13): 13-18, 1998.

⁴⁴ Zanetti, Oscar: «1898: comercio, reciprocidad, modernización». *Revista Temas* (12/13): 48-61, 1998.

⁴⁵ Torres-Cuevas, Eduardo: *Antonio Maceo: las ideas que sostienen el arma*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, serie Centenario, 1995. 182 p.; «Los orígenes del liberalismo: apuntes para un debate». En: *El liberalismo en el devenir histórico de América Latina y Cuba*. Colectivo de autores. La Habana: GIPALCC, 1994. p. 6-20.

⁴⁶ Llorens, Irma: *Nacionalismo y literatura: constitución e institucionalización de la «República de las letras cubanas»*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida, 1998.

⁴⁷ Williams, Raymond: *Sociología de la cultura*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1994, p. 13.

Es necesario anotar algunos elementos que ofrece Geertz relacionados con la interpretación de las culturas. «Las relaciones de interdependencia y autonomía que establece Clifford Geertz entre la cultura y la estructura social, al considerar la cultura como el tejido de significados en función del cual los humanos interpretan su experiencia y guían su acción,

Así, pues, el trabajo que presentamos se inserta dentro de la línea de investigación de la historia cultural, por la temática que aborda. Su formulación y desarrollo descansan en la siguiente hipótesis de trabajo:

La vida cultural de Cienfuegos, en el período que se aborda, se expresó en gran medida, a través de sus sociedades culturales y de instrucción y recreo. Estas utilizaron, para su quehacer, diversos espacios públicos y privados en los que organizaron veladas, fiestas, reuniones y espectáculos culturales, también se valieron de órganos de prensa para divulgar sus intereses. De esa forma conformaron una opinión culta sobre la base de patrones modernos. En este contexto se destacó el papel desempeñado por las sociedades «de color».

A fin de demostrar la hipótesis nos propusimos los siguientes objetivos:

- Estudiar las principales sociedades culturales y de instrucción y recreo que existieron en Cienfuegos en el período comprendido entre 1840 y 1898.
- Agrupar las sociedades que se han localizado, de acuerdo a sus proyecciones.
- Destacar los aportes que éstas realizaron y la importancia que alcanzaron.
- Analizar las formas en que las actividades realizadas por las sociedades cienfuegueras expresaban el desarrollo cultural alcanzado en ese período.
- Examinar la manera en que contribuyeron a manifestar la identidad urbana.
- Considerar las contribuciones que hicieron a través de la utilización de los espacios públicos y privados y de los órganos de opinión locales y particulares.

y definir la estructura social como la forma que toma la acción, como la red actualmente existente de relaciones sociales. Las relaciones sociales, por una parte, se configuran de una manera determinada tanto por las exigencias económicas y políticas como por las interpretaciones subjetivas que orientan la acción de los individuos y grupos. Por otra parte el tejido de significados que orientan la interpretación y la acción de los sujetos se configura tanto en la función de las exigencias sociales, económicas y políticas como de las resistencias y alternativas que se generan y se aceptan como posibles en el mundo imaginario de los individuos y de la colectividad. Es sugerente, en este sentido, el pensamiento de Geertz, cuando afirma que «el hombre es un animal suspendido en redes de significados que él mismo ha contribuido a tejer». (Citado por Pérez Gómez, A.I.: *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid: Ediciones Morata, 1998, p. 15).

- Especificar, en ese contexto, el papel particular desempeñado por las sociedades «de color».
- Contribuir, a partir de los elementos que se aporten, a la sistematización del papel desempeñado por las sociedades en el desarrollo cultural de Cienfuegos en especial y de las ciudades en general.

1. LA CIUDAD COMO EXPRESIÓN Y FORMA CULTURAL

La ciudad constituye un complejo de implicaciones humanas, que van desde la historia, la economía, la organización física y social hasta la cultura; y esto resulta lógico porque el marco físico de la ciudad permite la expresión de su diversidad. La ciudad es también expresión de la particularidad regional y en esta dirección puede describirse como «una armazón especial que favorece la creación de oportunidades diferenciadas para lograr una vida común y drama colectivo significativo»⁴⁸, Urrutia afirma que la «ciudad (...) es la forma de vida social más compleja»⁴⁹, mientras Mumford opina que la ciudad es «una colección relacionada de grupos primarios y de asociaciones que persiguen propósitos determinados: los primeros, tales como la familia y el vecindario, existen en todas las comunidades, mientras que los segundos son especialmente característicos de la vida de las ciudades»⁵⁰.

La cultura urbana constituye «el conjunto de formas culturales que caracterizan a las comunidades urbanas, en las que destacan una alta movilidad social, el carácter individualista de sus miembros y una fuerte heterogeneidad étnica»⁵¹. Esta heterogeneidad social y étnica del medio urbano permite la fluidez del sistema de clases, en tanto que la movilidad social

⁴⁸ Mumford, Lewis: *La cultura de las ciudades*. Tomo 2. Buenos Aires: Emecé, 19-?, p. 163 y 434.

⁴⁹ Urrutia, Víctor: *Para comprender Qué es la ciudad...* Navarra: Editorial Verbo Divino, 1999. p. 85.

⁵⁰ Mumford: *Ob. cit.*, p. 432-433. Además expresa que: «Esos diversos grupos se mantienen a sí mismos mediante organizaciones económicas que tienen un carácter más o menos corporativo y que están reguladas públicamente; y todos ellos se albergan en estructuras permanentes dentro de una zona relativamente limitada. Los medios físicos esenciales en la existencia de una ciudad son la sede estable, el albergue duradero, las facilidades permanentes para reunirse, hacer depositar artículos y productos; y el medio esencial es la división social del trabajo, que no sólo intensifica la vida económica, sino también los procesos culturales».

⁵¹ *Nueva Enciclopedia Larousse*, Tomo 5. Barcelona: Editorial Planeta, 1980, p. 2527.

explica que la función de los grupos sociales sea inestable y esté ligada a la posición transitoria de cada individuo. El sujeto urbano para obtener sus fines está obligado a empeñarse en lograr una unión en grupos organizados con otros individuos de intereses similares. Es a través de los grupos voluntarios, sean sus objetivos económicos, políticos, educacionales, recreativos o culturales, que el hombre urbano se expresa, desarrolla su personalidad, adquiere un status y es capaz de llevar a cabo un conjunto de actividades que constituyen su vida. El espacio urbano se convierte, por lo tanto, en el enclave donde opera el contacto entre las personas y las cosas, donde tiene lugar el intercambio de ideas y se dan los estados de opinión pública. La ciudad recibe un contenido cultural específico, es el lugar donde se fundan las asociaciones que tienen un fin determinado y que se proyectan a través de sus espacios.

En este sentido, la ciudad de Cienfuegos es una urbe cuya función inicial fue la de servir de puerto y que a finales del siglo XIX fue, transformando sus funciones debido a su heterogeneidad étnica y social; reveladora de un amplio desarrollo económico y cultural y de una fuerte movilidad social, gracias al impulso y aires de renovación y modernidad que alenta a las principales ciudades latinoamericanas en el XIX.

En términos históricos, en cada época hay modernidad y no modernidad, hay factores que promueven el cambio y factores que lo retrasan, y si todo ello es consecuencia de los cambios reales que se operan en la sociedad, su percepción, su representación colectiva es el resultado de las complejas mediaciones que se mueven libremente dentro de las presiones sociales y mentales entre la vida real de los hombres y el modo en que éstos se las representan⁵². La mayoría de los estudios advierten que la modernidad implica experiencias vitales y contradictorias que unen y desunen, desintegran y renuevan, pero lo importante es saber cuáles son las peculiaridades de la modernidad y qué actores sociales son los que la impulsan.

La modernidad en Cuba tuvo dos momentos importantes. Un primer momento fue el proyecto modernizador insular impuesto por la generación ilustrada de 1790, que se basó en el estudio y asimilación de las experien-

⁵² Véase Torres-Cuevas, Eduardo: *Antonio Maceo. Las ideas que sostienen el arma*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1995, p. 55 y ss. Para él, en Cuba «hubo Ilustración, pero no hubo modernidad» (p.60). Este juicio un tanto absoluto, al potenciar el fenómeno económico minimiza otros factores que están presentes en el pensamiento, el modo de vida y la ideología de las élites criollas urbanas, cuestión que puede observarse en el desarrollo sociocultural cienfueguero.

cias coloniales británica y francesa en las Antillas, en el cuerpo teórico de la Ilustración francesa y en la incorporación del pensamiento mercantilista español coetáneo, para aspirar a situar la Isla entre las nociones más adelantadas de su tiempo, como Francia y Gran Bretaña⁵³. En el orden cultural debe destacarse en esta primera etapa, la difusión y el interés por la lectura entre los sectores urbanos, tanto como medio de información económica y política, como de recreación en los relatos y descripciones de costumbres y pueblos extranjeros. Es una característica de la época la aparición, en las principales ciudades coloniales, de periódicos, que constituyen uno de los principales medios de divulgación de la cultura ilustrada en la sociedad colonial. Abundaron las tertulias, polémicas y proyectos que favorecieron el intercambio de ideas y el progreso intelectual y literario.

El otro momento cualitativamente significativo en la penetración de la modernidad en Cuba, se inició en los años 80 del siglo XIX; esa etapa se caracterizó por el acceso de las capas populares a algunos de sus beneficios. Hacia bien entrado el siglo XIX lo más significativo en la transformación de las ciudades latinoamericanas, fue la transformación de la sociedad. La vida quiso ser más cosmopolita, aparecieron los clubes con amplios y espaciosos salones. Era, a fin de cuentas, un sitio donde los miembros de las élites podían compartir e incidir en la vida social, y en cierto modo, en la vida económica y política. Pero los impulsos de la modernidad no sólo llegaron a los miembros de las élites, posteriormente se hicieron eco en las capas populares⁵⁴; y el cambio de vida que experimentaron fue otra cosa. En ellas estaba presente el deseo de ascender socialmente y, de conservar su decoro y mejorar su apariencia, que los llevó a aceptar todos los mecanismos de la publicidad, ya que crecían los medios de difusión. Además, fue en la calle donde la vida de los hombres

⁵³ Consulte el trabajo de Pedro Pablo Rodríguez: «Modernidad y 98 en Cuba: alternativas y contradicciones». *Revista Temas*, 12/13, 1998. p. 13-18.

⁵⁴ El concepto de capas populares que hemos adoptado en esta investigación es el que ofrece María del Carmen Barcia en su artículo «Mujeres en una nueva época: discursos y estrategias». *Revista Temas* (22/23): p. 43, julio-diciembre del 2000 (número extraordinario). María del Carmen Barcia utiliza en vez de clases sociales, el concepto de capas, «para definir los diversos integrantes de la población cubana relacionados con el mundo del trabajo, tanto en la producción como en los servicios, en la etapa que abordamos. Bajo esta categoría ubicó a gentes tan diversas como obreros, artesanos, jornaleros –urbanos y rurales–, pequeños comerciantes de venta «al detalle», empleados del comercio –conocidos generalmente por el nombre genérico de «dependientes»–, pequeños propietarios rurales, y también profesionales liberales como los maestros de escuelas, los litógrafos, y algunos periodistas que, por origen social o por simpatías, defendían los intereses de la población común».

reveló transformaciones más profundas, por el afán participativo de sus integrantes. Para satisfacer ese designio era necesaria la sociabilidad.

Las ciudades cambiaban su fisonomía y el crecimiento de ellas comenzó a acelerarse, sobre todo en aquellas que recibieron súbitamente el impacto de la activación comercial. El desarrollo de las ciudades trajo aparejado la construcción de grandes edificios públicos y aquellas que se enriquecían «no querían la paz (de la vida provinciana) sino el torbellino de la actividad que engendraba riqueza y que podía transformarse en ostensible lujo»⁵⁵. Un buen exponente de esta situación fue la ciudad de Cienfuegos, que crecía y se desarrollaba a pasos agigantados en lo económico y en su transformación social, demográfica, cultural, urbana y arquitectónica⁵⁶. Por esta razón, podemos enmarcar claramente dos momentos importantes en el desarrollo cultural de Cienfuegos, que están en correspondencia con las etapas de modernización: el primero de 1840 a 1878, donde se advierten, al igual que en toda Cuba, los influjos de la modernidad ilustrada, y un segundo momento, de esplendor, producto de la entrada palpable de la modernización en esta ciudad, a partir de 1878 y hasta las primeras décadas del XX⁵⁷.

Cienfuegos se fundó casi a principios del siglo, el 22 de abril de 1819. Entre las poblaciones fundadas en Cuba bajo la dominación española sobresale Cienfuegos, que llegó a ser una de las más prósperas de la última época colonial cubana. A partir de esta periodización se estudian, inicialmente, los incipientes y precarios antecedentes socioculturales que presentó la Villa hasta 1837, en correspondencia con su desarrollo económico, pero en este año Cienfuegos logró alcanzar «el más violento boom que recuerda la historia cubana»⁵⁸, y se fue convirtiendo, paulatinamente, en un importante emporio de producción azucarera sobre la base de grandes plantaciones esclavistas; con ello se sentaron las fuertes y sólidas bases para el posterior desarrollo económico de su región. Entonces comenzaron a manifestarse los más diversos aspectos culturales de su vida urbana; los

⁵⁵ Romero: *Ob. cit.*, p. 249.

⁵⁶ Consúltese el libro de Lilia Martín Brito: *El desarrollo urbano de Cienfuegos en el siglo XIX*. Oviedo, Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, 1998.

⁵⁷ Debe destacarse, como se ha señalado en la Introducción, que aunque los cambios que se operan en la sociedad en esa segunda etapa se extienden hasta las primeras décadas de la República, la investigación concluye en el año 1898 por dos razones: en primer lugar, porque la información recopilada permitía dar la impronta del período y en segundo lugar porque en este año Cuba deja de ser Colonia de España.

⁵⁸ Moreno Fraginalls, Manuel: *El Ingenio*. Tomo 1, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1978 p. 143.

principales acontecimientos de este tipo en estos primeros años aparecieron a partir de la década del 40, cuando su economía había empezado a consolidarse y Cienfuegos no detuvo su camino hasta convertirse en una de las más importantes ciudades cubanas del ochocientos.

A partir de entonces y hasta 1878, Cienfuegos se proyectó en el orden cultural en consonancia con el desarrollo que iba alcanzando. Cienfuegos constituía un foco comercial y de tráfico por su puerto, que favorecía considerablemente su desarrollo. Entre 1840 y 1878 la imagen de Cienfuegos va conformándose hasta adquirir la presencia de una ciudad que se impone por su progreso económico.

La etapa que media entre 1878 y 1898 fue la de mayor, más profunda y compleja transformación de Cienfuegos; a principios de los años 80, entraron de lleno a la modernidad algunos sectores de las capas populares. En estos años del siglo XIX, comenzaba para la Isla una etapa de serias transformaciones económicas, sociales y políticas, que se reflejó en el desarrollo de sus principales ciudades.

Después de terminada la Guerra de los Diez Años, la sociedad civil cubana sufrió cambios sustanciales. Los años de dura guerra incidieron en que se instauraran cambios de índole política que hicieron posible el reagrupamiento de la sociedad. Inicialmente, tras el Pacto del Zanjón se aplicó en Cuba, de manera provisional al principio y permanente después, la Constitución de la Restauración Española, que había sido promulgada para la Península en 1876. Aunque ésta respondía a los intereses de un gobierno conservador, aparentemente era democrática, ya que permitía la legalización de los partidos políticos, normaba el sufragio, y para ello facilitaba la difusión de la opinión pública; además, eran permitidas las reuniones y la agrupación de la población en distintos tipos de asociaciones. Todo esto fue posible gracias a la aprobación de las Leyes de Imprenta, Reunión y Asociaciones.

La situación económica, social y cultural de Cienfuegos se abrió a nuevos cauces, que tomarían entera y total dimensión hacia la década del 80, período en que su economía está totalmente consolidada y por supuesto, la vida de la ciudad está acorde con el desarrollo económico que ha alcanzado ésta y su región. Se evidenciaron apreciables resultados de conjunto y la cultura cobró especial importancia. El desarrollo asociativo fue considerable y propició el agrupamiento de los diversos sectores de la sociedad según los intereses de clase, sector, género e incluso etnia, y junto con ello, entre otros aspectos, se manifestó de forma evidente el desarrollo cultural en los espacios de estas asociaciones. Este no fue un fenómeno local pues, a partir de 1880, apunta Romero que «muchas ciudades latinoamericanas

comenzaron a experimentar nuevos cambios, esta vez no sólo en su estructura social, sino también en su fisonomía. Creció y se diversificó la población, se multiplicó su actividad, se modificó el paisaje urbano y se alteraron las costumbres y las maneras de pensar de los distintos grupos de las sociedades urbanas»⁵⁹. Cambiaron las ciudades, y particularmente aquellas que tenían puerto, en las que se instauraban las formas de la vida moderna. También señala que «(...) entre todas, aquellas ciudades donde más claramente se pudo advertir la prosperidad y la transformación, tanto de la sociedad y sus costumbres como de la fisonomía edilicia, fueron las capitales que eran, al mismo tiempo puertos (...)» –y donde– «las burguesías dominantes procuraron que la fisonomía edilicia reflejara la imagen de un país próspero y moderno»⁶⁰.

Este privilegio que implicaba ser un enclave portuario favoreció considerablemente a Cienfuegos; en 1880 se le concedió el título de Ciudad.

El progreso de Cienfuegos en las últimas cuatro décadas del siglo XIX se evidenció en todas las esferas de la vida ciudadana, tanto en el orden económico como social. A pesar de que se vio afectado por las dos guerras, no detuvo su crecimiento, debido a su favorable coyuntura histórica, de múltiples resonancias. La sociedad cienfueguera continuaba su acelerado movimiento hacia la modernidad, una gran cantidad de servicios públicos se iban modernizando, sus mejores ingenios se habían convertido en centrales, se ampliaba el alumbrado público con luz eléctrica y el teléfono. Al mismo tiempo que aumentaba el número de periódicos y revistas donde se reflejaban los acontecimientos, se modelaba la opinión pública, y se recogía el accionar de corporaciones asociativas de diversa índole que se habían incrementado por la entrada en vigor de la Ley de Asociaciones.

Una ciudad como Cienfuegos que tuvo la suerte de este desarrollo, requirió de grandes espacios públicos para las actividades y espectáculos demandados por la sociedad. Fueron aumentando los espacios públicos y los privados para diferentes funciones sociales.

La nueva dimensión que asumía el uso de los espacios públicos en Cienfuegos, también se manifestó en lo relativo a las capas negras y mestizas. Esto se evidenció, por ejemplo, en las diferentes manifestaciones que organizaron con motivo de la abolición de la esclavitud, en donde hicieron sentir su derecho como ciudadanos.

Los cambios ocurridos en la sociedad cienfueguera se reflejaron de inmediato en la esfera de la opinión pública. Se incrementaron las publi-

⁵⁹ Romero: *Ob. cit.*, p. 247.

⁶⁰ Ídem, p. 250 y 252.

caciones como consecuencia lógica de la Ley de Imprenta, pero también del proceso modernizador que se evidenciaba en Cienfuegos hacia las décadas del 80 y del 90, de las que se han registrado la existencia de 119 publicaciones, de las cuales, sólo seis fueron órganos de las sociedades de instrucción y recreo

El esplendor sociocultural alcanzado por Cienfuegos en esta etapa, fue posible gracias a la aventajada situación económica de que disfrutaron la ciudad y su región, y que la hizo partícipe y también protagonista de la segunda modernidad a finales del siglo. Este desarrollo se evidenció claramente en las sociedades culturales y de instrucción y recreo. A través de éstas, sus espacios, sus publicaciones y los diversos espectáculos y fiestas incidieron en este auge cultural.

2. FUNDACIÓN DE SOCIEDADES DE INSTRUCCION Y RECREO (1840-1878)

La Revolución Francesa de 1789, sus prolongaciones y transformaciones, marcaron los albores del nuevo siglo, paulatinamente se fue produciendo la difusión del capitalismo industrial. De manera más lenta fue cambiando la manera de vivir y de pensar.

La *Déclaration des Droits de l'Homme et du Citoyen* fechada el 26 de agosto de 1791, recogía aspectos relacionados con el derecho a la libre expresión de ideas y opiniones como la facultad más preciada del hombre. Las ideas de la Ilustración tuvieron aplicaciones particulares en cada uno de los contextos nacionales donde se introdujo⁶¹, de igual modo, la adaptación de algunos principios de la misma en las zonas menos desarrolladas de Europa y en las colonias.

Un caso particular lo constituyó el desenvolvimiento histórico de España. La crisis del Antiguo Régimen se manifestó en la agudización de las contradicciones de la sociedad estamental, en la penetración de las ideas de la Revolución Francesa.

A diferencia del siglo XIX europeo, para casi la totalidad de los pueblos de Hispanoamérica fue de independencia política, mientras que para Cuba fue de conflictivo colonialismo. Sin embargo, a pesar de su lucha por lograr la libertad, la Isla ofreció un siglo XIX culturalmente tan nutrido y

⁶¹ Véase Amaro Cano, Leonor: *Las ideas de la Revolución Francesa en Cuba*. (Documento archivado en el Departamento de Historia del Instituto Superior Pedagógico de Cienfuegos, p. 159).

variado como el de los pueblos más avanzados de Hispanoamérica desde comienzos de la centuria; se peleaba por destruir el sistema colonial y reemplazarlo con una organización social moderna, no solamente en el orden político y en el económico, sino también en el cultural.

En la mayoría de las ciudades latinoamericanas aparecieron sociedades de intelectuales, revistas históricas, literarias o filosóficas, periódicos para la difusión de ideas, intentos muchas veces efímeros, para aglutinar a los que en la ciudad tenían intereses intelectuales.

La Ilustración, fenómeno proveniente de Europa Occidental, Central, incluidos Gran Bretaña, Francia, Italia, Habsburgo en Alemania y en menor grado España, trajo consigo nuevas concepciones que «los ilustrados» impusieron en la esfera política, pero llegaron a tener una connotación social más marcada.

Las primeras sociedades que se fundaron en Cuba, estuvieron animadas por el espíritu de la Ilustración. Estas fueron: la *Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP)*⁶² y el *Real Consulado de Agricultura y Comercio de La Habana*. La SEAP, por ser una de las instituciones culturales más importantes y prestigiosas de la colonia, fue para los letrados liberales cubanos, un espacio privilegiado en el cual ellos podían llevar a cabo su programa de reforma educativa; los letrados promovieron toda clase de adelantos y llevaron a efecto asuntos culturales, económicos y literarios; «sus afanes determinaron la corriente de ideas que (agitaron) a nuestra soñolienta sociedad colonial y la (puso) en comunicación con el espíritu del tiempo nuevo»⁶³.

El establecimiento de instituciones culturales y literarias independientes, por parte de los «letrados ilustrados» cubanos de la primera mitad del siglo XIX, coincidió con una serie de cambios socioeconómicos que marcaron el comienzo del complejo proceso de modernización que se efectuó en Cuba a lo largo de ese siglo. A partir de la fundación de esa SEAP, empezó y se extendió por toda Cuba el proceso asociativo con la creación de sociedades culturales, literarias y de diversos tipos.

⁶² Le Riverend apunta que «Las SEAP surgieron en España precisamente en las Provincias Vascongadas, estimuladas por la pequeña nobleza y por la burguesía como una manifestación espontánea de la penetración de la Ilustración en el país. Se extendieron por la Metrópoli y fueron introducidas en América, igualmente impulsadas por el movimiento representado por el despotismo ilustrado de los Virreyes y los Capitanes Generales de la segunda mitad del siglo XVIII» (*Historia Económica de Cuba*, p. 261).

⁶³ Mitjans, Aurelio: *Estudio sobre el movimiento científico y literario de Cuba*. La Habana, 1890, p. XXVIII. La SEAP de La Habana no fue la primera sociedad de este tipo fundada en Cuba, pues ya en 1788 se había fundado una Sociedad de Amigos del País en Santiago de Cuba, la cual fracasó por falta de interés.

En la Constitución Española de 1876 se establecía, en el artículo 13, el derecho de todo español a asociarse para los fines de la vida humana, y comenzaron a surgir entonces sociedades de diferentes tipos y denominaciones. Posteriormente, en 1887, se establecieron varios artículos en las constituciones y leyes que regían el derecho a todo tipo de asociación, entre las que se contemplaban las de fines instructivos, culturales y de recreo.

La entrada de Cuba al proceso modernizador en la década del 80, repercutirá de lleno en la esfera económica, social y cultural. Los cambios operados en las estructuras económicas tendrán su correspondiente en las transformaciones sociales. De hecho, algunas leyes establecidas por España en Cuba son consecuencia de este proceso.

Después de terminada la guerra del 68, la Metrópoli aplicó en el país la Constitución Española de 1876 y algunas reformas, y puso en vigor los artículos 13 y 14 de dicha Constitución. Entre las libertades que los cubanos obtuvieron estaba el derecho de organizarse, y comenzaron a surgir asociaciones de todo tipo, desde las entidades económicas, pasando por las agrupaciones sociales, culturales, educativas y de instrucción y recreo. Entre el Real Decreto del 1.º de marzo de 1878 y la promulgación, el 30 de junio, de la Ley de Asociaciones, se produjo un proceso de decantación, formación y regulación, de las que existían con anterioridad a la primera fecha.

Las asociaciones de este tipo que se fundaron en Cuba durante las primeras décadas del siglo XIX tuvieron un marcado carácter burgués. Eran sociedades en que primaba el elemento lúdico, aunque dedicaran algún tiempo a la instrucción, en menor escala. Aparecieron como un reflejo tardío de la modernidad ilustrada. Las primeras sociedades que surgieron a lo largo del país fueron los liceos, las sociedades filarmónicas y otros tipos de sociedades de instrucción y recreo donde se propició el auge de la cultura cubana en ese siglo.

Las primeras sociedades que se fundaron en Cienfuegos respondían a estos fines. Eran asociaciones burguesas, donde estaba representada la clase económicamente dominante, y al igual que en el resto del país, surgieron alentadas por los influjos tardíos de la Ilustración. Estas fueron: la *Sociedad Recreo* (1841), el *Liceo Artístico y Literario* (1847) y la *Sociedad Filarmónica* (1850). Posteriormente surgió el *Casino Español*, en 1869, que aunque se identificaba como una sociedad de instrucción y recreo, respondía plenamente a los intereses del Gobierno español, y en 1870 se fundó el *Casino Español de Artesanos*. En todas ellas primaba el carácter lúdico.

Las sociedades relacionadas fueron las que llevaron el peso de las actividades sociales y culturales en Cienfuegos durante la primera etapa. Otra coyuntura histórica favorecería el surgimiento de nuevos tipos de asociaciones, no sólo de las capas burguesas, sino también de otros grupos y sectores de la sociedad, que aportarían valores materiales y espirituales a la vida y la cultura de la ciudad.

3. LA MODERNIDAD Y SU REPERCUSIÓN EN LA CREACIÓN DE LAS SOCIEDADES DE INSTRUCCIÓN Y RECREO (1878-1898)

El proceso de modernización que se percibía en Cienfuegos desde finales de la década del 70, se expresó en las actitudes y conductas de las diferentes capas sociales urbanas. La posibilidad de un ascenso social, producto de la diversificación laboral a tenor de la modernidad, convocó a que los grupos, capas y sectores se interesaran en este proceso y adquirieran una visión de la necesidad de instruirse para progresar.

La modernidad se manifestó en la diversidad y variedad de instituciones fundadas por los diferentes estratos de la sociedad cienfueguera, que van desde las organizaciones sociales, culturales, políticas, educacionales, gremiales, mutualistas, de instrucción y recreo, hasta las deportivas. Además de las élites, otros sectores y capas de la sociedad cienfueguera percibieron la impronta de la modernidad y los nuevos tiempos y se esforzaron por dedicar un tiempo a instruirse. En este contexto se ubican las sociedades de instrucción y recreo fundadas por pardos y morenos libres y por cubanos; agrupaban a sastres, comerciantes de víveres, músicos, tipógrafos, empleados de tiendas, almaceneros, etc.

Independientemente del carácter lúdico que pudieran presentar, las sociedades de este tipo que surgieron en Cienfuegos adquirieron tal denominación precisamente por el objetivo principal para lo que fueron creadas: el instructivo y el afán de progreso.

En este contexto modernizador, los espacios sociales de estas sociedades adquirieron otras connotaciones: sirvieron de escuelas, de salas teatrales, para ofrecer conciertos, para actividades bailables, para manifestar inquietudes políticas o sociales, también crearon sus propios órganos de prensa para dejar entrever sus preocupaciones y anhelos; se valieron de diferentes formas de publicidad y aprovecharon todas las posibilidades que ésta les permitía para canalizar y transmitir sus ideas, objetivos y propósitos. Casi todas pudieron contar con una publicación propia o local a través de las cuales podían influir notablemente y crear estados de opinión entre

sus asociados y en la población cienfueguera. De las 24 sociedades que se estudian, 19 pertenecen a esta segunda etapa, y de ellas, sólo una corresponde a la primera etapa, el *Casino Español*, las restantes no lograron continuar sus actividades en este período.

Después de la guerra comenzó un renacer de los liceos, ateneos y tertulias. Entre 1878 y 1898 se fundaron en la ciudad tres sociedades de este tipo; ellas fueron: el *Liceo de Cienfuegos*, el *Ateneo* y el *Club Cuba*. Además de sus actividades lúdicas, las animaba el espíritu de progreso de la época. Ponían especial atención en crear cátedras, periódicos, donde divulgaban su quehacer, sus aspiraciones e ideología.

A diferencia de estas sociedades, aparecieron en un mayor número las asociaciones pertenecientes a las capas populares, y esto era lógico, porque los aires de la modernidad los habían impulsado a la creación de las mismas. A partir de 1879 y hasta el fin de la Colonia, se han podido registrar la fundación de nueve sociedades de instrucción y recreo «de color», dos de «artesanos» blancos cubanos y tres culturales de «artesanos» españoles.

Sin embargo, fueron las capas negras y mestizas en esta etapa las que cobraron mayor relevancia en el contexto modernizador de la época, por el papel tan significativo que jugaron en el adelanto de sus miembros, y en general, por sus marcados aportes a la cultura del pueblo cienfueguero a partir de su fundación.

En Cienfuegos, tras la terminación de la guerra, surgieron numerosas instituciones de este tipo. La discriminación por el color de la piel, muy arraigada en esta ciudad, se puede apreciar en los reglamentos exclusivos de las sociedades blancas. En respuesta, el hombre «de color» creó sus propias sociedades de instrucción y recreo separadas y las dotó de sus propias publicaciones, para manifestar su identidad social, cultural, como parte de la nación cubana. Entre ellas podemos citar: *El Progreso*, *La Amistad*, *El Círculo Popular*, *Las Hijas del Progreso*, *La Igualdad*, *El Porvenir*, *La Caridad*, *La Gloria* y la *Unión Cienfueguera*. De todas ellas, fueron *El Progreso* y *Las Hijas del Progreso* las que más se destacaron, esta última fundada y sostenida por mujeres negras y mestizas, en su gran mayoría maestras, que se desenvolvían en el periodismo.

Una sociedad de instrucción y recreo negra era aquella que reunía en su membresía a este grupo social libre, generalmente trabajadores, y donde un buen número de ellos tenían oficios, eran sastres, maestros, periodistas, músicos, carpinteros, que buscaban en estos espacios sociales, el recreo y la diversión a través de espectáculos, fiestas, veladas, reuniones, conciertos musicales, representaciones teatrales, pero también anhelaba y era lo principal, alcanzar un mínimo nivel educacional que les permitiera

poder entrar en el concierto novedoso de la modernidad y de la movilidad social urbana del momento, con miras a ocupar mejores puestos ocupacionales en la sociedad. Para ello se esforzaban en aprovechar los espacios de sus sociedades como pequeñas escuelas y las sostenían, en la mayoría de los casos, con sus modestos recursos. Era en ellas donde podían y lograban alcanzar el nivel instructivo necesario para los fines que perseguían. Se preocupaban, además, por tratar de difundir sus inquietudes y anhelos a través de las publicaciones que editaban.

La libertad de imprenta, inaugurada en Cuba en el período entreguerras como consecuencia de la aplicación a la Isla de la Constitución de 1876, promovió el surgimiento de infinidad de publicaciones periódicas de muy diversa índole, carácter y duración, y así comenzó a surgir un activo periodismo entre los negros y mestizos, al calor de las prerrogativas concedidas por el Gobierno colonial.

Por otra parte, debemos referir la utilización que las capas negras y mestizas dieron a los espacios públicos y los privados. En ellos fueron ganando el lugar que hasta entonces les había sido vedado. Sin embargo, la educación y la instrucción significaron para los negros otra cosa. Para ellos era una necesidad primordial y obligada, y fue en el orden educacional y el instructivo donde los negros volcaron todos sus esfuerzos. Estas instituciones, motivadas por la necesidad que tenían de elevar el nivel de la población negra, debido a la poca atención que le daba el gobierno local, y a la necesidad que tenían para poder ascender en la escala social, se vieron obligadas a fundar sus propias escuelas, aunque tuvieran que mantenerlas a duras penas. Estos centros adquirieron su condición de centros de instrucción y recreo precisamente por esta necesidad perentoria de educar a sus socios e hijos. Por esta razón se fundaron en Cienfuegos en esta etapa siete escuelas para niños y mayores de la raza negra, siendo la más antigua la que sostenía *El Progreso*.

Estas son a grandes rasgos las características que presentaron las sociedades de instrucción y recreo en Cienfuegos en la etapa estudiada, que como en toda Cuba, fueron las que llevaron a cabo las actividades culturales en los principales núcleos urbanos del país.

4. CONCLUSIONES

1. Los espacios urbanos revisten una especial importancia para los estudios de sociabilidad, en esta dirección la ciudad de Cienfuegos, fundada y desarrollada en un período que se caracterizó por el impacto de la modernidad, constituye un ejemplo singular.

2. A los efectos de este trabajo podemos considerar dos momentos de la modernidad en la isla de Cuba, el primero se inició a finales del siglo XVIII como una proyección de la Ilustración; se circunscribió a la oligarquía criolla y se prolongó hasta los años sesenta del siglo XIX. El segundo se manifestó plenamente en los años finales de la década del setenta de ese propio siglo y se caracterizó por la intención de las capas populares de acceder a las ventajas que podía suministrarles el proyecto modernizador con respecto al cambio y la movilidad social.
3. La ciudad de Cienfuegos se fundó en 1819, pero no fue hasta 1825 que apareció la influencia de la imprenta y hasta los años cuarenta que surgieron asociaciones de tipo cultural. Esto no resulta extraño ni anacrónico, en un primer momento la Sociedad Económica de Amigos del País con sede en la capital, proyectó su influencia a otros lugares de la Isla, y si bien la prensa surgió paralelamente a esta asociación, no fue hasta los años cuarenta cuando se desarrollaron, tanto en la capital como en otros centros urbanos de importancia, los liceos y filarmónicas. Para Cienfuegos el primer período se manifestó en la esfera cultural de 1840 a 1878, en éste se advirtió el influjo de la modernidad ilustrada. El segundo momento se inició, al igual que en el resto del país, a partir de 1878, se intensificó en los años 80 y se prolongó hasta las primeras décadas del siglo XX, aunque el trabajo que se presenta sólo reseña este movimiento hasta 1898, fecha en que se produce el cierre de la dominación colonial sobre la Isla.
4. La vida y la cultura de Cienfuegos en el período estudiado estuvo en consonancia con estos dos momentos de la modernidad. En el primero, las élites burguesas coparon el ambiente cultural y su desarrollo estuvo acorde con sus intereses e inquietudes. En el segundo, las capas populares marcaron con su impronta palpable la cultura de la ciudad, esto se reflejó en hechos y situaciones muy concretas.
5. Partiendo de estos dos momentos, se han estudiado las principales sociedades culturales y de instrucción y recreo de Cienfuegos, destacándose la participación de éstas en la vida cultural de la sociedad. En esta etapa se registraron diferentes sociedades de acuerdo a sus proyecciones.
6. En la primera etapa se localizaron cinco asociaciones: la *Sociedad Recreo, el Liceo Artístico y Literario*, la *Sociedad Filarmónica*, el

Casino Español y el *Casino Español de Artesanos*. Todas estas sociedades fueron establecidas por los sectores económicamente dominantes y su objetivo fundamental era recreativo.

7. En la segunda etapa registramos diecinueve asociaciones, sólo una de estas, el *Casino Español*, correspondía a la primera etapa, nueve de ellas fueron de negros y mestizos. Debemos destacar que tres de estas sociedades: el *Liceo de Cienfuegos*, el *Ateneo de Cienfuegos* y el *Club Cuba*, respondían a los intereses de los sectores económicamente dominantes, en tanto las restantes fueron promovidas e integradas por miembros de las capas populares. Fue su principal objetivo el afán de progreso que caracterizó a esta etapa y que se manifestó en la proyección instructiva que todas tuvieron, esto no obvió desde luego que desarrollaran actividades lúdicas.
8. Entre los aportes realizados por estas sociedades con respecto al desarrollo cultural de la ciudad estuvieron: la creación de escuelas, la fundación de periódicos, la divulgación de la literatura a través de veladas literarias y juegos florales, la oficialización y funcionamiento de orquestas, la planificación de actividades bailables, la programación de conciertos, el establecimiento de cátedras de pintura, de gimnasios, y la organización de espectáculos variados, entre otros.
9. Para su quehacer, estas asociaciones se valieron de diversas formas para expresar el desarrollo cultural alcanzado por Cienfuegos en este período, entre estas cabe citar: el aprovechamiento de sus espacios para promover actividades de todo tipo y el uso de todas las posibilidades y mecanismos que la publicidad les ofrecía para divulgar sus logros, acontecimientos, momentos culturales; en esta dirección se valieron de la prensa, la tribuna y la difusión directa en las actividades que realizaban.
10. Las sociedades contribuyeron a manifestar la identidad urbana, por cuanto sus integrantes fueron conformando opiniones y criterios que expresaban el modo y la manera de actuar, de decir y de vivir de sus pobladores; difundían las ideas, discutían el acontecer local y regional. En la prensa plasmaban las ideas más renovadoras, en los lugares de encuentro y reunión debatían las noticias que llegaban, tanto del extranjero como de otras regiones del país, y comentaban los libros que se publicaban y los espectáculos que se promovían; también se creaba y se divulgaba una literatura autóctona. Por otra parte, la identidad cienfueguera se hizo patente en la factura neoclásica de los inmuebles que acogieron a sus sociedades.

11. Las sociedades de instrucción y recreo hicieron notables contribuciones a la cultura cienfueguera a través de los espacios privados y públicos y de los órganos de opinión locales y particulares; desde éstos pudieron divulgar sus propósitos, objetivos, intereses, inquietudes, anhelos y sentimientos, y de esta manera pudieron conformar una opinión culta sobre la base de patrones modernos que influyó en la manera de pensar, y de actuar de muchos cienfuegueros; con esto fueron ampliando su horizonte cultural. Ejemplo de esto fue la sociedad blanca *El Artesano* que tuvo actividades destacadas en el teatro y la música a través de las cuales se promovieron los intereses de ese sector productivo; su periódico *El Obrero* difundía las ideas del asociacionismo en Francia y en México y promovía los criterios federativos de los trabajadores.
12. Resulta importante señalar en el contexto modernizador de Cienfuegos el papel desempeñado por las sociedades «de color», en aras de promover la movilidad social de sus integrantes por la vía del progreso. Los negros y mestizos volcaron todos sus esfuerzos en tratar de fundar y sostener escuelas para instruir y educar a niños y adultos, ya fuesen miembros de estas asociaciones o simplemente quisieran ascender en la escala social a partir de un esfuerzo individual. Por lo general las actividades programadas por estas asociaciones se encaminaban a un fin educativo.
13. De igual forma, es importante significar el protagonismo de muchos intelectuales negros dentro del magisterio y del periodismo locales. La proyección de éstos rebasó el marco local para proyectarse hacia otros centros urbanos del país como fueron los casos de: Marino Coimbra, su hija Úrsula Coimbra y el esposo de ésta Nicolás Valverde, que laboraron en La Habana y en Santiago de Cuba. A través de los periódicos que editaban y promovían, reflejaban las ansias por formas más elevadas de vida, por la igualdad racial, y por la defensa de sus derechos como ciudadanos. Ejemplo de éstos fueron periódicos como: *El Progreso*, *La Amistad*, o *La Familia*, editado por mujeres que vio la luz antes que la revista habanera *Minerva*; y en ésta última, trascendiendo los límites regionales, participó un número apreciable de cienfuegueras, entre ellas: Úrsula Coimbra, Onatina, Natividad González y Cristina Ayala.
14. El aporte más significativo de las sociedades negras a la cultura cienfueguera se refleja en el desarrollo de la música y en su enseñanza, dentro y fuera de los espacios de estas sociedades. Un selec-

to grupo de músicos y profesores negros y mestizos, de fama nacional e internacional, pusieron su intención en este campo, entre ellos se destacaron: los hermanos Jiménez, Marino Coimbra, Agustín Sánchez Planas, Leandro Vicente, Antonio Palmira y Úrsula Coimbra. Lico Jiménez llegó inclusive a ser director del Conservatorio de Hamburgo, y su fama fue reconocida mundialmente. Cabe resaltar que los músicos blancos Ana Aguado, Guillermo Tomás y Sebastián Güell, estuvieron vinculados íntimamente a tan significativo grupo de músicos negros y mestizos, tanto en las actividades culturales promovidas por la sociedad blanca *El Artesano* como en las desarrolladas por la sociedad negra *El Progreso*.

15. Resulta interesante destacar el contraste y la paradoja que implica que en una sociedad tan racista y segregacionista como la cienfueguera se produjese un importante y apreciable sector de negros y mestizos ilustrados que se esforzaron por elevar el nivel cultural y educacional de sus iguales, tanto en la sociedad cienfueguera como en otros centros urbanos del país.
16. En líneas generales, la investigación realizada nos ha permitido periodizar el fenómeno asociativo cienfueguero y analizar su proyección cultural, que trascendió, en aspectos puntuales, los límites regionales.